

# Producción de huevos limpios para incubar

**Brian Hodgetts**

*(Poultry Industry, 1979: 2, 9)*

Uno de los perjuicios derivados de un empeoramiento de la calidad de la yacija de un gallinero, es el que se refiere al deterioro de las condiciones higiénicas de los huevos. Esto es evidente si se tiene en cuenta la gran cantidad de suciedad que las gallinas llevan con sus patas, contaminando así el estado de la yacija de los ponederos e infectando a los huevos presentes en éstos.

Como es de suponer, los huevos puestos en el suelo llevan una tremenda carga bacteriana, la cual es transmisible a los huevos limpios mediante las manos de los operarios y las bandejas y huevos sucios.

Las consecuencias finales de todo ello las experimentará siempre la sala de incubación en forma de: 1) un aumento de los huevos triados durante el miraje de los 18 días, lo cual a su vez es debido a una mortalidad precoz por la penetración bacteriana a través de la cáscara; 2) una reducción general en los nacimientos; 3) muchas más explosiones de huevos en la transferencia; y 4) una peor calidad y viabilidad de los pollitos recién nacidos. Sobre este último punto hay que considerar que los informes que se recibirán de las granjas a donde van destinados los pollitos procedentes de huevos sucios indicarán a buen seguro un aumento en la mortalidad durante la primera semana.

## **Lo mejor, la prevención**

El mantenimiento de una yacija en buen estado en el gallinero de reproducción es más fácil de predicar que de practicar. Cuando el gallinero es totalmente de yacija, probablemente valdrá la pena considerar la posibilidad de volver a poner una parte del suelo de slats. Una ventilación, ayudada por el aislamiento adecuado, también ayudará a mantener la yacija en buenas condiciones pese a que la densidad de población sea elevada.

El problema de huevos en el suelo es siempre mayor al comienzo de la puesta y, concretamente, hasta el momento en que se llegue al pico de la misma que es cuando las gallinas ya han establecido un hábito determinado para poner. En este período es importante tener en cuenta lo siguiente:

1. Tener un nidal por cada 4 gallinas.
2. Que sus medidas sean de 30 x 30 cm. y su altura de 45 cm.
3. Colocar el ponedero en el sitio que nos parezca más confortable para las gallinas, no en el más cómodo para nosotros.
4. Vigilar que este ponedero tenga un reborde anterior de unos 10 o 12 cm. de altura para retener mejor la yacija de su interior.
5. Comenzar colocándolo lo más cerca posible del suelo, elevándolo gradualmente hasta una altura máxima de unos 45 cm. contados desde la yacija.



# ALFAMICETINA<sup>®</sup>

ESTEVE

"100" PREMIX

**Nuevo antibiótico macrólido  
en premezcla, de uso en piensos  
medicados para aves**

**Control terapéutico (quimioprofilaxis)  
de las micoplasmosis aviares**

- Broilers
- Aves cría-recría
- Ponedoras
- Reproductoras

**PRESENTACION**

Premezcla en polvo

(100 g de ALFAMICETINA por kg.)

Envases de 5 y 25 kgs.



**Laboratorios  
Dr. ESTEVE, S.A.**

División de Veterinaria

Avda. Virgen de Montserrat, 221

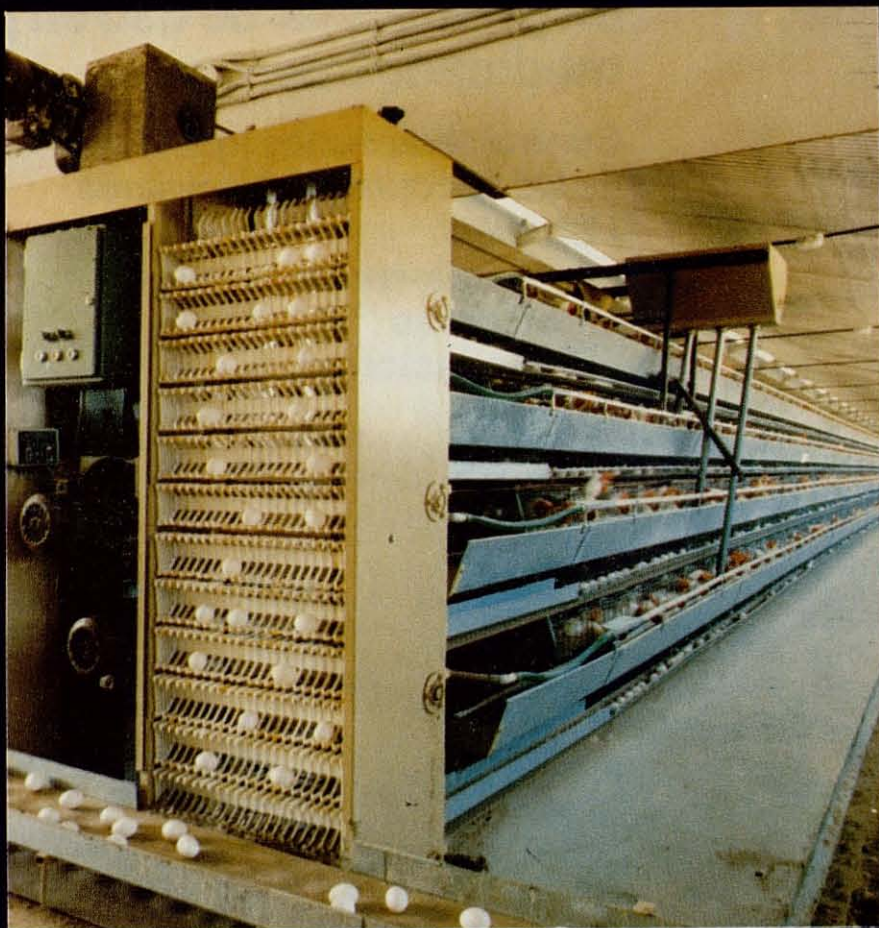
Tel. 256 03 00

BARCELONA-26





## LES PRESENTA LA ULTIMA DE SUS BATERIAS



### Jaula invertida de 4 pisos

- \* MUCHO FRENTE Y POCO FONDO
- \* GRAN APROVECHAMIENTO DE NAVE
- \* AHORRO DE PIENSO
- \* MINIMA ROTURA DE HUEVOS

EN DEFINITIVA, UNA BATERIA CON FUTURO

INCLUYANOS EN SUS PROYECTOS Y OBTENDRA UNA  
RENTABILIDAD GARANTIZADA



INDUSTRIAL  
GANADERA  
NAVARRA, S.A.

APARTADO 1217 TELEX IGNK-E 37786 TELEFONO 33 08 12 HUARTE-PAMPLONA



6. Utilizar viruta de madera como yacija del ponedero.

7. Tener en cuenta que los ponederos automáticos tipo túnel dan mejor resultado con un piso de slats.

8. El tener en el gallinero un foso de deyecciones cubierto de slats permite reducir el número de huevos en el suelo.

En todo caso, los huevos sucios deben recogerse y embalsarse separadamente de los limpios con el fin de evitar contaminaciones cruzadas. El operario debe lavarse las manos entre una recogida y otra y en ningún caso deberá emplear bandejas o cestas sucias.

Siempre que sea posible, cambiar semanalmente la yacija de los ponederos. Cuando esto no pueda llevarse a cabo, colocar algo de viruta limpia sobre la sucia, haciendo esta operación semanalmente y repartiendo al mismo tiempo unos 21 g. de paraformaldehído en polvo por nidial.

Tanto los huevos puestos en el suelo como aquellos otros recogidos en los nidales pero sucios deben lavarse si es que se desea utilizarlos para incubar. Para ello utilícese una solución detergente-desinfectante, preferentemente a base de cloro para que dé 250 ppm. de cloro libre en el agua de lavado. Esta concentración debe mantenerse durante todo el lavado, lo que requiere por tanto el cambiarla con frecuencia y conservando en todo caso la temperatura del agua entre 38° y 43° C.

La comprobación de los niveles de cloro libre en el agua del lavado es muy sencilla utilizando un estuche de prueba (1).

Por otra parte, los huevos limpios deben fumigarse antes de ser enviados a la sala de incubación, operación que en la actualidad resulta muy sencilla si uno dispone de una pequeña y móvil cámara de fumigación de las que hay en el mercado. La eficiencia de la operación aumentará considerablemente si durante la misma los huevos se tienen en bandejas de plástico ya que así el gas puede llegar más fácilmente a todos ellos.

(1) Estos estuches se hallan a la venta en las casas dedicadas a la depuración de aguas e instalación de piscinas, consistiendo la prueba en la reacción del líquido problema con unas gotas de ortotolidina y midiéndose el cloro libre por el cambio de color que se presenta frente a unas muestras-patrón. (N. de la R.)

## Algunas notas sobre la calidad de la albúmina (viene de la pág. 333)

En la medición de las Unidades Haugh hay que tomar, sin embargo, ciertas precauciones. En primer lugar, la temperatura del huevo tiene cierta influencia sobre la firmeza de la albúmina. Por tanto, conviene trabajar siempre con huevos a la misma temperatura —por ejemplo, de 13° C.— para evitar la interferencia de este factor. En segundo lugar hay que partir siempre de huevos de la misma edad, a ser posible inmediatamente después de haber sido puestos y, en todo caso, de no más de 24 horas.

Los huevos deben ir rompiéndose de uno en uno, tomando inmediatamente la lectura de la altura de la albúmina para relacionarla con el peso obtenido previamente y de ahí determinar su calidad. Si ocasionalmente se rompe la yema en la operación, no debe in-

tentarse leer su altura. No abrir más de un huevo al mismo tiempo ya que un pequeño retraso en la medición puede hacer que la altura de la albúmina resulte inferior.

En resumen, la determinación en sí resulta sumamente sencilla, siendo altamente recomendable llevarla a cabo regularmente con el fin de tener información sobre la evolución de cada manada de ponedoras. Puede hacerse inmediatamente después de haber comprobado —también periódicamente— la calidad de la cáscara por el método de la gravedad específica y pudiendo añadir a esta prueba la determinación del grosor de la cáscara en sí con el fin de tener una imagen más completa de la calidad de los huevos que estamos produciendo.